

*La instalación cuenta con un techo jardín con su propia planta de tratamiento de agua. Allí se ha creado un ecosistema totalmente vivo de plantas autóctonas.*



## Arquitectura con personalidad

El arquitecto francés Jean Nouvel, galardonado con el Premio Pritzker de arquitectura, refirió que para idear este edificio primero tuvo que informarse del contexto. “Fue un acercamiento difícil dado que estamos en un barrio donde cada empresa trata de afirmar su personalidad, y la idea era que el proyecto tuviera un efecto de colectivo”, sostuvo. Agregó que trató de darle una interacción con la naturaleza de los espacios interiores. “Me di cuenta de que la forma de hablar de la torre podía esbozar un ambiente interior. Es difícil aplicar esta idea en la fachada y el núcleo del edificio, pero era importante poder jugar con la apertura, la protección de la intimidad, el carácter y los simbolismos de las personas que trabajarán en él”, señaló. Manifestó que podía utilizar un elemento como los estores interiores (cortinas enrollables). “Podíamos usarlos para

jugar en términos de identidad gráfica con una simbología peruana y con elementos que planteen preguntas sobre la identidad. Sé que los símbolos son difíciles porque si es un acercamiento demasiado evidente, se vuelve obvio y pesado. En la yuxtaposición de temas y colores, hay algo que evoca el encuentro y la diferencia que puede haber entre las distintas personas de una misma cultura. Entonces es por medio de este ritmo -que no conozco porque a través de estos estores visibles se va a crear un ritmo aleatorio y habrá diferencias en los colores a partir de esta cadencia- que logra que el edificio tenga una hermosa piel, un vestido bello”, dijo. Esta aleatoriedad, añadió, se refuerza porque los vidrios tienen características térmicas. “Son algo reflejantes para responder a la luz del sol. Esta percepción va a ser más o menos elíptica: no



veremos más que una parte de lo que debemos ver. Creamos misterio”, reveló. Sobre cuánto tiempo le tomó decidir la idea definitiva, manifestó que los proyectos se los mete en la cabeza y deja incubar. “Es como un salto alto: uno tiene tres minutos para saltar y si no lo hace a tiempo pierde el turno. En este caso salté cuando debía, aunque hubieron varias posibilidades”, acotó.

Fuente: Gestión.